

ca hemos sostenido. Puesto en claro este punto,  
que es tanto como fijar el estado de la cuestión, no  
veo la razón de por qué deba rechazarse el plau-  
sible conato y feliz tentativa de imitar — si quiera  
de lejos — y aun aproximarse a los latinos, (si no  
en todos, por lo menos en los principales metros de  
que <sup>hicieron uso constante</sup> ~~se usaron~~, para expresar las bellezas poé-  
ticas que concibieron. Nadie, por ejemplo, dejará  
de convenir en que solo con afinar un poco el oído,  
pueden imitarse y aun producirse hexámetros, sáficos,  
adónicos, aclepiadeos, alcaicos y aun yámbicos en ver-  
so castellano, tan llenos y sonoros como los de que  
se ufana la métrica latina, como por ejemplo:

Cisme de blancas alas, el de los árabes | himnos!

(Segura)

o éste, que a la letra traduxo de Virgilio, cuando ha-  
blando de una paloma que se equilibra en el vacío,  
dice admirablemente:

Rādūt p̄r līquidūm, cēlēs nēquē | cōmōvēt | alas!

Rōe el ētēr līquidō, rāpidās nī | mōvērē lās | alās!

Yo el que, en otro tiempo, canté con | grācīā āvenā, o  
mejor todavía:

Yo el que, en otro tiempo mōvīde cōn | grācīā āvenā |

cāntōs, | mas, lēgēs, dejādo el | bōsquē, vektōs!

forte a p̄s cāmpōs ā | que de āvārō cōpōnō

no el mārdo v̄vēsēn; ābrā al r̄p̄tēcōlā, | grācīā!

Puebla, 29 de agosto de 1938.

Sr. Presb. Dr. don Alfonso G. Plancarte.  
Tamura, Mich.

Mi caro y admirado amigo:

Perdóneme usted si

hasta ahora contestó a su grata de los últimos días  
del ya lejano mes marciano, y le acuso recibo del  
valioso envío de su libro: "El grano de mostaza";  
pero es que, además de haber estado saliendo fre-  
cuentemente de esta ciudad por causa de mis tra-  
bajos ministeriales, mi salud ha resentido no po-  
cos quebrantos en los meses ya transcurridos, ra-  
zón por la que he dejado sin contestación a mu-  
chas misivas que he recibido de mis amigos na-  
cionales y extranjeros. Es, pues, usted el primero (y  
é) a quien le contestó, después de tan largo silen-  
cio, y lo hago con el mayor afecto y agrado.

Obligando los deseos de Ud., con todo gusto le  
envío el libro que contiene las traducciones de Bom-  
bo, en las cuales encontraría las de Horacio, que me  
recieron los elogios de Menéndez Pelayo, y que Ud.  
desea conocer. Puede usted quedarse con el libro por  
todo el tiempo que desee; y, una vez que ya lo ha



y que siga <sup>ud.</sup> todavía por muchísimos años escribiendo así obras tan llenas y nutridas de alta sabiduría, que forman el plan de la vida y del entendimiento con que, en todo tiempo, han los Doctores de la Iglesia alimentado sin cesar a las hambrientas muchedumbres del pueblo cristiano, que perecen por falta de sólida y verdadera enseñanza religiosa.

Tratando ya de re literatura, supongo que ya irá muy adelantado el trabajo que Vuestra Merced trae entre manos — según me escribire — acerca de la métrica adaptación de los formas poéticas latinas a las de nuestra poesía castellana, refutando las opiniones que el Sr. Espinosa Solís, don Antonio Gómez Res. Trejo y hasta nuestro Balbino Dávalos <sup>sus</sup> sustentan en un todo contrarias a las que usted patrocina y defiende, cuando aseguran la imposibilidad de que se adapten a los latinos, los metros castellanos. El error de tan esclarecidos humanistas está en que confunden la adaptación y mera aproximación de nuestros metros a los ejemplares de los latinos, con la cabal y perfecta imitación, o, mejor dicho, asimilación de los mismos; lo que Ud. y yo (a lo que recuerdo) nun-

ya suficientemente leído y de él aprovechándose, mucho le estimaré que se lo envíe al Ilmo. Sr. Obispo de San Luis Potosí, quien hace poco me significó el deseo de conocer las traducciones horacianas del poeta boyotano. Con que es pero me haga su merced el favor de atender la petición que le formulo, para dar gusto a nuestro común amigo el Sr. Cristócher, que mucho se interesa por todo lo que sale de la docta pluma de Ud.

Viniendo ya a tratar de su precioso libro: "El grano de mostaza", que he leído y releído con positivo interés y delectación, ¿qué podrá decirle? ... No otra cosa sino que me ha producido su lectura el más hondo deleite espiritual y la más dulce emoción estética: completo dominio del tema; clara, elegante y novedosa exposición de las variadas y difíciles materias que en él se contienen; y, sobre todo, el suave, poético perfume <sup>de piedad</sup> que embalsama todas y cada una de las páginas de su obra; en la cual, para encomiarla dignamente, se dirá que brillan maravillosamente las cualidades que en los ministros del Altísimo exigía el Apóstol: "pietas cum sufficientia", la piedad desposada con la sabiduría! ... Por obra tal, reciba mis más efusivos parabienes,



| Ōnā yā | de māde cāntō lās | hōrridās | ārnās |  
| y al pto varōn que | fūe el p̄m̄ero que, habiendō |  
| salido de Chōyā, p̄so del | hācio lās | playās. | ; . . .

Dáctico - adónicos. Han hermosos como los de Villegas,  
se encuentran en las traducciones horacianas de  
nuestra Paganá y Casanús; acolepiadeos perfectos  
en tal cual versión de Bombo; aleaicos (por más  
que no le suenen al gran traductor que fue Arce-  
niégas) se pueden hacer casi semejantes a los lati-  
nos, diciendo:

| Récios | vācōpess | dān rēcios | vāstāgōs ; | (Dactílico)

| Būlle en | nōv̄illos | y p̄lōs f̄ervidōs | (Dactílico)

Sāngre | noble ; | mās rāmpāntēs | aves | (Arquíloco <sup>trámboico</sup>)

Mūncā | p̄rēn l̄m̄idās | p̄dōmās. (alc. dact.)

Cūal dūra enētia, que fūe en el | Algido Dactílico

bosque | r̄onchādā | p̄r hāchā | r̄igidā, | "

de los | cōrtēs | a p̄sār, del | mismo | (Arquíloco <sup>trámboico</sup>)

fierrō | s̄aca r̄enōvādā | vidā. (alc. dact.)

| Fortēs | creantur | fortibūs ; | et bonis | - Dactílico -

| Est in | iuvenēis, | est in | equis, | patrūm | "

| Virtūs : | nec im̄bellem | ferōcēs |

| Prō genērant | āguilae | cōlumbām | (alc. dact.)

(Horat., Ode III. Viriū laudes)



Quis ille flexuosa biennibus | (Dactílico)

virgae feraci frondis in algido, | "

Sen dampna, per caedens, ab ipso | (Acquilógico

Quis spes animumque ferro. | (Alcaico dactílico yámbico)

(Horat, in ode: dualem ministrum)

Ahora bien; como Ud puede verlo y apreciar, excepción hecha del tercer verso de la estrofa alcaica, que es acquilológico yámbico de cuatro pies y una cesura, los versos restantes 1º, 2º y 4º, imitan, ad unguem, todo el ritmo que encierran las odas alcaicas latinas de Horacio, y hasta lo que es más de admirar, casi identificándose con la propia cuantitativa mensura de los mismos; cosa, empero, que nunca hemos dicho ni practicado, sino únicamente indicado que, mediante la acentuación nuestra catellana, <sup>puédeselo</sup> reemplazar rítmicamente el valor cuantitativo de los versos latinos, y hasta remedar su grata cadencia. Por lo que hace a los acquilógicos yámbicos por mí traducidos, no obstante y no están medidos conforme a las leyes métricas de la cuantidad latina, y <sup>que</sup> exceder a los originales en una sílaba, con sólo acentuarlos en la 3ª y 9ª de las diez sílabas de que se componen, ya suenan tan bien como los latinos. De otros metros, ya nos ocuparemos más tarde, y aquí termino, enviándole un fraternal abrazo. Suyo afmo en Jesús: Federico Escobedo, Pbro.